



APROBADA
en la 525 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 518
(Extraordinaria)
6 de abril de 1994

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, don Roberto Robaina.

Preside:

IGNACIO VILLASEÑOR

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno (Argentina); Hernando Velasco Tarraga, Roberto Finot (Bolivia); Paulo Nogueira-Batista, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares (Brasil); Antonio Urdaneta, María Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlín, Juan Guillermo Valenzuela (Chile); Eduardo Cabezas Molina (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Juventino Balderas, Dora Rodríguez Romero, Adolfo Treviño (México); Efraín Darío Centurión, Carlos Galeano Perrone (Paraguay); José Carlos Dávila, Pablo Cisneros (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muñelo, Daniel Botta (Uruguay); Germán Lairer, Ariel Vargas (Venezuela); Manuel Aguilera (Cuba).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Excelentísimo doctor Roberto Robaina; Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba; señores Representantes Permanentes; señor Embajador de Cuba; señor Secretario General, señores Observadores; señoras y señores:

En nombre del Comité de Representantes es un gratísimo honor dar a usted, señor Ministro Robaina, la más cordial bienvenida a este foro de la integración latinoamericana.

Lo recibimos en un momento en que Aladi enfrenta el reto de su propia renovación a fin de responder a los profundos y acelerados cambios en la región y en el mundo.

En el ámbito interno, encara tanto la necesidad de reactivar sustancialmente las corrientes regionales de intercambio a través de una más avanzada concertación económica, como la de promover el acoplamiento de los esquemas parciales de integración.

En lo externo, en un sistema de comercio internacional cada vez más exigente y competitivo, nuestros países buscan, a través de la apertura externa, asegurar un desempeño más activo y eficaz que genere mayores beneficios y contribuya a impulsar el crecimiento de sus economías.

Ambos desafíos constituyen, a la vez, oportunidad e incentivo para acelerar el perfeccionamiento y consolidación del proceso de integración económica regional en consonancia con la alta prioridad política que nuestros gobiernos le asignan, pero también como una vía para elevar los niveles de bienestar social y prosperidad económica de nuestros pueblos.

Semanas atrás los Cancilleres de los países miembros de Aladi se reunieron en Montevideo y acordaron imprimir nuevos bríos al proceso de la integración regional; así como las directivas políticas para asegurar que los acuerdos parciales de integración bilaterales o plurilaterales articulen en forma adecuada sus propias dinámicas integracionistas, a fin de hacerlas converger en un proceso que permita alcanzar el mercado común latinoamericano: objetivo del Tratado de Montevideo 1980.

ALADI se apresta a acometer estas tareas consciente de que la consumación de la integración económica regional es una aspiración común impostergable, y un vehículo para afianzar la unidad por la que han luchado con tanto ahinco nuestros pueblos a fin de hacer realidad la visión bolivariana y martiana, y de muchos otros proceres, de una América Latina fuerte, próspera y unificada.

ALADI se prepara, asimismo para iniciar un proceso de acercamiento con otras áreas de integración económica en América Latina, en la perspectiva que señala el Tratado de Montevideo 1980.

En su momento, y no sin dejar de reconocer que ello presupone un esfuerzo sistemático de largo plazo, América Latina habrá de convertirse en un espacio económico integrado que traduzca la firme voluntad política de actuar juntos y fortalezca el sentimiento de unidad regional.

Desde su incorporación como Observador ante el Comité de Representantes, Cuba ha transmitido de manera consistente un mensaje muy claro en favor de una mayor vinculación económica y comercial con Aladi.

Quisiera aquí hacer un reconocimiento expreso a quién hasta hace pocos días cumpliera la función de Observador de Cuba ante este Comité: el Embajador Abelardo Curbelo, cuya actividad y dinamismo imprimió un sello muy particular a la relación de su país con esta Asociación.

Estamos seguros que el Embajador Manuel Aguilera, quién acaba de ser acreditado en este país, seguirá sus mismos pasos.

Cuba, para aquel fin, ha suscrito acuerdos de alcance parcial con siete países de la Asociación, así como también los acuerdos sobre cooperación e intercambio de bienes en las áreas cultural, educacional y científica y sobre liberación y expansión del comercio intrarregional de semillas. En breve, adherirá, asimismo, al acuerdo sobre ciencia y tecnología.

En materia comercial hay un amplio horizonte para el desarrollo de los intercambios Aladi-Cuba, que se sitúan en alrededor de los 660 millones de dólares anuales, aunque con un déficit elevado para su país.

Confiamos en que la intensificación de los tratos comerciales contribuya a equilibrar la balanza comercial entre Cuba y los países de Aladi.

Señor Ministro Robaina: seguimos con especial atención e interés los esfuerzos que Cuba despliega para fortalecer su relaciones de intercambio y cooperación con sus hermanos latinoamericanos; esfuerzo que se inscribe en el propósito común de cimentar sólidamente las relaciones interlatinoamericanas, uno de cuyos aspectos es la integración económica y los tratos comerciales. Tal propósito es compartido ampliamente y traduce el espíritu latinoamericanista que anima a los gobiernos representados en este Comité de Representantes.

Vemos con simpatía estos esfuerzos y reconocemos en ellos la profunda vocación latinoamericanista de su país. Dan testimonio de

esa labor no solamente los propósitos reafirmados por su gobierno sino también hechos que hablan con elocuencia de esa voluntad, como son los intensos recorridos que usted realiza por tierras latinoamericanas y sus contactos con los más diversos sectores políticos y económicos de la región.

No me resta, señor Ministro Robaina, sino refrendarle, en nombre del Comité de Representantes, la especial complacencia de tenerlo en esta Casa de la Integración y expresarle nuestro más alto aprecio por su visita.

Muchas gracias.

Ofrezco la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, don Roberto Robaina; Excelentísimo señor Presidente del Comité de Representantes de la ALADI, Embajador Ignacio Villaseñor; Excelentísimos señores Embajadores y Delegados de los países miembros de la ALADI, señor Embajador de Cuba, Manuel Aguilera; Excelentísimos señores Embajadores y Representantes de Países y Organismos Observadores; Señores Secretarios Generales Adjuntos; Señores funcionarios y compañeros de la Secretaría General;

Señoras y señores:

Es con gran satisfacción, señor Ministro, que esta Secretaría haciéndose eco del Comité de Representantes recibe en el día de hoy la visita tan ilustre de Vuestra Excelencia.

Desde 1986, año de la incorporación de Cuba como Observador en ALADI, este país ha demostrado una sensible vocación, la su sensible vocación hacia el proceso de integración latinoamericana, hecho que se ha plasmado en varios acuerdos en que dentro del Tratado de Montevideo Cuba viene firmando con los países de ALADI.

Me gustaría, un poco repitiendo lo que dijo el señor Presidente del Comité, destacar la importancia de tales acuerdos. Tenemos varios acuerdos de alcance parcial, con siete países de la ALADI; tenemos también dos acuerdos muy importantes: uno el acuerdo agropecuario número 2, sobre liberación y expansión del comercio intrarregional de semillas y el acuerdo de alcance parcial sobre cooperación e intercambio de bienes en el área cultural, educacional y científica.

Del mismo modo, como destacó el señor Presidente del Comité, Cuba ha solicitado la adhesión al acuerdo-marco de cooperación en ciencia y tecnología.

Por lo tanto, señor Ministro, es evidente la gran relación que se está estableciendo entre Cuba y los países de ALADI dentro del

marco del Tratado de Montevideo; un Tratado que está dando a esta Casa los instrumentos para transformarnos en un foro de integración latinoamericana.

Le damos la más cordial bienvenida, y reiteramos, como siempre hemos reiterado al señor Embajador anterior de Cuba y al actual, toda la disposición de la Secretaría para cooperar con su país en este esfuerzo de establecimiento de acuerdos con los países de ALADI.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Permítame ofrecerle el uso de la palabra, señor Ministro Robaina.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE CUBA (Roberto Robaina). Distinguido señor Presidente del Comité de Representantes; señor Secretario General de ALADI; distinguidos Embajadores; estimados amigos todos:

Ya se ha disipado la euforia del fin de la guerra fría y los más optimistas han aprendido de la dura realidad, que no es posible esperar una solución mágica a nuestros graves problemas. Probablemente, ahora estamos aún más lejos de nuestros sueños de paz con desarrollo.

Sin embargo, encontramos razones para el optimismo ante la ejecutiva y los aportes actuales de la ALADI porque venimos de una pequeña Isla que en el momento más crítico de su historia sigue haciendo realidad sus sueños y defendiendo su identidad, que es decir su propia existencia como nación independiente.

Millones de latinoamericanos y decenas de países apenas somos nada frente al mundo desarrollado que se integra o no hemos salido a convertir nuestra poderosa identidad en fuerza común, porque nos ha faltado la integración que nos haga sólidos e independientes para convertirnos en socios iguales y soberanos de los que hoy se aprovechan de nuestras debilidades.

Claro que pudieran mentarse números y consolarnos con datos macroeconómicos, pero la realidad es inocultable. Los modelos neoliberales fracasan; el abismo entre desarrollo y subdesarrollo se agranda; el actual "desorden" unipolar no ha movilizó recursos para el desarrollo; el desarrollo sostenible no pasa de ser un buen deseo y la "agenda para la paz" anda divorciada de la "agenda para el desarrollo".

¿Y qué han ganado nuestros pueblos?

¿Qué ha ganado el hombre latinoamericano o tercermundista que enunciamos como centro y objetivo supremo de nuestros esfuerzos de hoy?

Alguien pudiera mencionar ahora frías tasas, pero habría que recordar que, como dice un amigo, cuando un hombre se ha comido un pollo y otro hombre no ha comido nada la tasa es de medio pollo per cápita.

Soñar es bueno, pero despertar cada mañana en esta parte del mundo es terrible para muchos de sus habitantes. Somos objeto de estudio, protagonistas de volúmenes estadísticos, sujetos de tediosos informes acerca de nuestras desgracias. ¿Pero dónde está nuestra libertad de vivir dignamente, de comer todos los días, de curarnos y educarnos para leer y ejercer nuestros derechos? Demasiada retórica sobre los derechos humanos y demasiados humanos sin derechos.

¿Pero dónde está la voluntad política del "primer mundo"? Basta con buscar en la Ronda Uruguay del GATT para notar su ausencia.

¿Qué ganaron nuestros países por abrir sus fronteras?

¿Que participación real tuvimos en las negociaciones?

¿Donde estuvieron nuestros mecanismos de negociación, como el Grupo de los 77 en la última etapa? Es triste decirlo, pero solo tuvimos acceso a los pasillos.

Amigos míos: estamos en un mundo que tiende a organizarse en polos económicos. Es así en Europa, Asia y América del Norte.

Claro que somos partidarios del libre comercio y siempre hemos favorecido los mecanismos de integración. Uno de los obstáculos más evidentes y la más flagrante, masiva y sistemática violación de los derechos humanos de nuestro pueblo es el bloqueo de Estados Unidos, claramente condenado por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

¿Cómo pensar en la integración hemisférica sin integración latinoamericana?

No tenemos más alternativa para una integración de magnitud hemisférica sin peligros neocoloniales que un proceso previo y profundo de integración latinoamericana. Sólo será posible cuando sumemos nuestras fuerzas y alcancemos suficiente capacidad negociadora colectiva que supere nuestra triste vulnerabilidad actual. Como se ha dicho, unidos podemos serlo todo; hoy separados no somos nada.

Es mi mensaje en nombre de Cuba. Es el mensaje de mi país a la Cumbre Iberoamericana, verdadero espacio soberano que quizás hoy esté amenazado. En Cartagena de Indias, cuyo tema central será el desarrollo y la integración, tendremos una oportunidad que deberíamos aprovechar para concertarnos y avanzar.

Trabajemos por la convergencia de los procesos subregionales hacia una dimensión latinoamericana; logremos la concertación regional en temas económicos, sociales y políticos hacia la integración latinoamericana y nuestra inserción en términos justos en las relaciones económicas internacionales.

Busquemos mayor alcance integrando progresivamente los sectores productivos y de servicios, incluyendo la cooperación en materia de ciencia y tecnología como instrumento vital de integración.

Dotemos de una dimensión humana a la integración porque su único sentido es el bienestar de nuestros pueblos.

Dentro de ese esfuerzo, consideramos que ALADI constituye un importante mecanismo que merece el reconocimiento y apoyo permanente de todos nuestros Gobiernos. Cuba, aún en su condición de observador ante el Comité de Representantes, ha desempeñado un papel activo y lo seguirá haciendo en aras de impulsar su gestión integradora y de participar en ese proceso como un miembro más de esta familia latinoamericana.

Grandes son hoy las dificultades por las que atraviesa mi país. A la desaparición del campo socialista, con el cual realizábamos el 80 por ciento de nuestro comercio, se suma el recrudecimiento de un bloqueo económico, comercial y financiero a que estamos sometidos y los desfavorables términos de intercambio desigual que caracterizan las relaciones económicas actuales.

A ello se agregan nuestros propios errores. Nunca los hemos negado, ni tenemos interés en ocultarlos, sino el deber de rectificarlos, y en eso estamos desde hace ya un buen camino y tiempo.

Las transformaciones que realiza el país, con la celeridad y la profundidad que mejor conviene a nuestro pueblo, tiene como objetivo adaptarnos a las nuevas condiciones del mundo en que vivimos.

Lejos de lo que dicen ciertas campañas la estrategia del país es mucho más que sobrevivir. Ella incluye el proyecto de desarrollo factible. De ahí que hemos emprendido un proceso de apertura a la inversión del capital extranjero en función de nuestro desarrollo. Reitero aquí que, como principio brindamos facilidades preferenciales a los empresarios latinoamericanos y caribeños en correspondencia con nuestra voluntad integradora.

Sería iluso pensar que sólo con inversiones extranjeras vamos a resolver los problemas económicos del país. Lo principal siguen siendo nuestros propios programas de desarrollo y nuestros esfuerzos para producir y exportar más.

Hoy comienzan a verse ya los primeros frutos. Lentamente, aún, pero con sus propios pies, nuestra economía comienza a levantarse. La recuperación llevará tiempo, pero ya se vislumbra la salida.

La producción azucarera, que representa el 70 por ciento de nuestras exportaciones, debe aumentar discretamente este año, del mismo modo crecerá sustancialmente el turismo, la biotecnología, la industria farmacéutica y la petrolera, entre otros renglones.

Los cambios continuarán en la medida de las necesidades de nuestra sociedad y en estos días acaba de culminar en el país la primera parte de un importante proceso de discusión popular sobre las medidas para sanear nuestras finanzas, algo realmente sin precedente. El próximo primero de mayo se reunirá el Parlamento Cubano para debatir algunas de esas nuevas medidas económicas.

Todo, y a todos los niveles, está sujeto a debate en mi país. Sin embargo, y debo decirlo con toda claridad, Cuba no va a discutir nunca su soberanía, ni su independencia ni su capacidad de hablar con voz propia y mucho menos pretende abandonar las conquistas alcanzadas por nuestro proyecto social. No se trata de ser caprichosos, testarudos, inflexibles, dogmáticos u ortodoxos.

Se trata de que es ese el destino que desde hace más de treinta años escogió un pueblo, y aún hoy, a pesar de las dificultades, la abrumadora mayoría de los cubanos vota por él.

Nos piden cambios a quienes hicimos un cambio mayor hace 35 años. Desde entonces no hemos dejado de cambiar y no dejaremos de seguir cambiando. Más que comprensión, pedimos respecto a nuestro derecho a trabajar en paz y a decidir nuestros asuntos. Pedimos pluralidad, que empiece por reconocer la pluralidad de modelos.

Como resultado de nuestras dificultades, agravadas por ese bloqueo al que estamos impuestos, cada paso encuentra obstáculos mayúsculos que debemos sortear con imaginación y una buena dosis de inteligencia y de audacia.

Mantendremos firme la política exterior que sustente la igualdad soberana de todos los estados, grandes o pequeños, poderosos o débiles, y el sagrado principio de la no intervención en los asuntos internos de otros pueblos. Hemos sido, somos y seguiremos siendo flexibles, con la capacidad de adecuarnos a situaciones cambiantes. Pero siempre actuaremos con cabeza propia.

Confíen, hermanos latinoamericanos, en que ya hicimos lo posible; en que lo imposible lo estamos haciendo; y que para el milagro, sólo resta un poco de tiempo.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Damos por concluida esta sesión extraordinaria en que tuvimos el gusto de recibir al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba.

Muchas gracias.
